

NUEVAS APORTACIONES A LA ARQUEOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

DOS NUEVOS VERRACOS EN BOTIJA (Cáceres)

La provincia de Cáceres se inscribe de lleno en el área cultural de los llamados verracos, que abarca las actuales provincias de Tras-os-Montes en Portugal, Zamora, Salamanca, Ávila Toledo y Segovia, además de algunos ejemplares aislados localizados en las provincias de Sevilla y Vascongadas,(fig. 1), su difusión en la alta Extremadura, se puede apreciar aun más con detalle en el plano de la (fig. 2), el occidente peninsular en época prerromana, presentaba su territorio dividido entre los Cempsos, Lusitanos, Célticos y Vettones, (fig.3). Se trata de un hallazgo totalmente casual al que podríamos denominarlo de interesantísimo, dos piezas de inestimable valor arqueológico, que viene sin duda a engrandecer aun más si cabe, la gran riqueza arqueológica de nuestra provincia. Geográficamente, se sitúa el hallazgo, en las coordenadas siguientes: 39º 22' de longitud Oeste y 20º 24' de latitud Norte según el Mapa. 1-50.000 del Instituto Geográfico Catastral, hoja nº 705 (Trujillo).

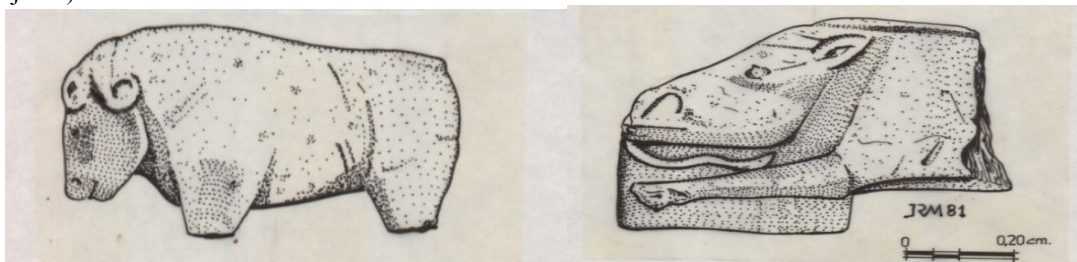
DESCRIPCIÓN DEL HALLAZGO

A consecuencia del derrumbamiento de una pared, que servía de división entre dos fincas, encontrándose justamente la que nos ocupa en la parte baja del conocido castro celtibérico de Villasviejas, quedó al descubierto una enorme piedra de granito, que dada la rareza de esta piedra en la composición de la citada pared, nos extrañó ya que las paredes que sirven para delimitar los terrenos, todas ellas están compuestas por elementos de pizarra o argilitas. Ante la posibilidad de que se tratara de algún resto arqueológico, ya que tenemos conocimiento de diversos hallazgos efectuados por algunos vecinos de la localidad de Botija y que esporádicamente afloran algunos restos de diversa índole en la misma ladera del castro celtibérico de Villasviejas, nos pusimos en contacto con el propietario de la cerca D.Victoriano García Redondo vecino de Botija, y que gracias a las facilidades que nos facilitó, pudimos efectuar un estudio de campo con el fin de obtener más datos sobre la importancia, del supuesto resto arqueológico como así, posteriormente quedó confirmado.

Se procedió a desescombrar de piedras que cubrían parte de la figura granítica que afloraba y rápidamente quedamos sorprendidos, al comprobar que se trataba de una escultura zoomorfa, una vez efectuada la limpieza de piedras que la arropaban, observamos que justamente al lado apareció una nueva escultura, aunque esta última mutilada.

Una de estas representaciones parece ser un toro, figura algo tosca labrada en un bloque monolítico de granito en muy buen estado de conservación, de gran papada, ancho hocico y cornamenta muy marcada, faltándole tan solo la parte inferior o peana. Sus dimensiones son de 0,75 ms, de largo total, x 0,40 ms. de ancho y 0,40 ms, de alto. (Dibujo.1)

La segunda de las figuras, es la de un jabalí del que solo se conserva la parte delantera, al igual que el anterior se trata de un bloque granítico de mejor calidad que el anterior, menos rugoso y de una mejor calidad artística, presenta en su boca claramente una serpiente, la parte de la peana se conserva íntegra, la rotura afecta algo menos de la mitad del verraco. Sus dimensiones son: 0,60 ms. la parte conservada, 0,54 ms. de altura y 0,40 ms. de ancho. (Dibujo. 2)



Dibujo. 1

Dibujo. 2



Lám. 1

Comentario

Desde los inicios de la arqueología como ciencia, se ha querido dar a estas representaciones escultóricas, una relación con el mundo funerario, la tesis más aceptable, es la que nos ocupa y los refiere a cultos locales vinculados a la ganadería, herencia esta, posiblemente dejada por anteriores culturas agrícolas y ganaderas. La sacralidad del toro en la Península Ibérica, esta atestiguada por un texto de Diodoro en el que el escritor afirma que en Iberia la vacas son animales sagrados.

Los verracos, han sido creídos hitos terminales de regiones, así como indicadores de ruta para los rebaños trashumantes, también como monumentos sepulcrales y acaso con mayor razón grandes exvotos fijos, proporcionando alguna relación con los dioses mediante la gran oferta corpórea de la especie de animal y en este aspecto, sin duda no dejaban de implorar de las divinidades protección para los respectivos ganados representados en la ofrenda. Nuestra opinión y dado la situación donde se localizaron que debieron de tener relación con los enterramientos, nos basamos en los testimonios, en esta zona por haberse localizado algún otro testimonio de este tipo cerca de enterramientos, dos de estos casos en Ahigal.

La datación de este tipo de esculturas zoomorfas, podrían fecharse alrededor de los siglos III o II a/C y puede ser que buena parte de estas esculturas se hubieran tallado en época, romana, con lo que las fechas bajarían sensiblemente. Posteriormente a la redacción de este artículo, nos ha llegado a nuestro archivo, una pequeña reseña de la campaña de excavaciones realizadas durante el año 1972, publicada en 1973, por el Museo Provincial de Cáceres y seguramente con el patrocinio de la Excm. Diputación de Cáceres. ¿?.

A la espera de que nuevas prospecciones en el castro celtibérico de Villasviejas de Tamuja en Botija (Cáceres) nos aclaren algo más el desarrollo cultural de las gentes que vivieron en este castro, así como de la utilidad de estas esculturas o manifestaciones artísticas que en toda nuestra región se prodigan abundantemente.

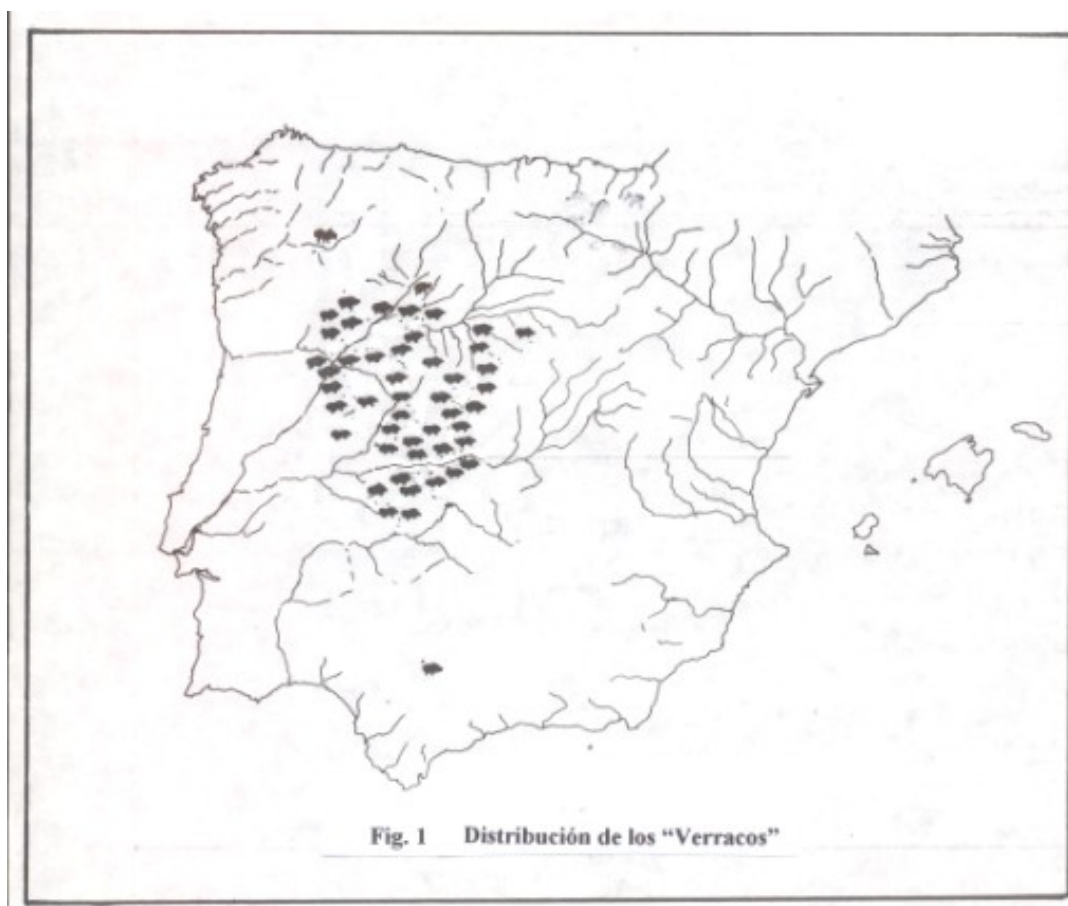
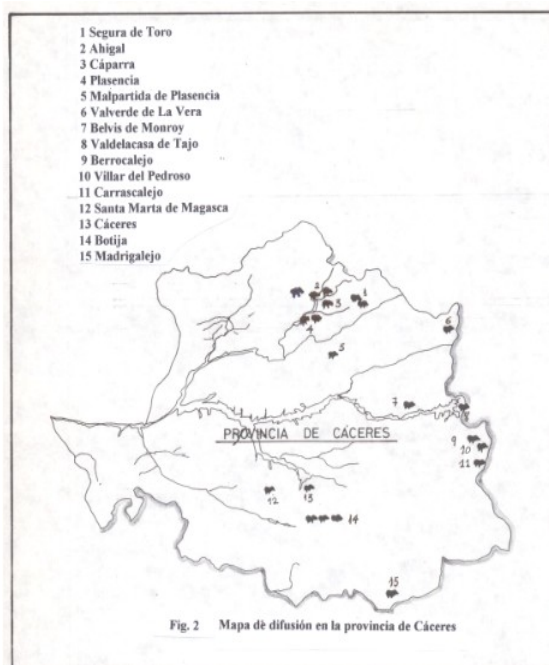
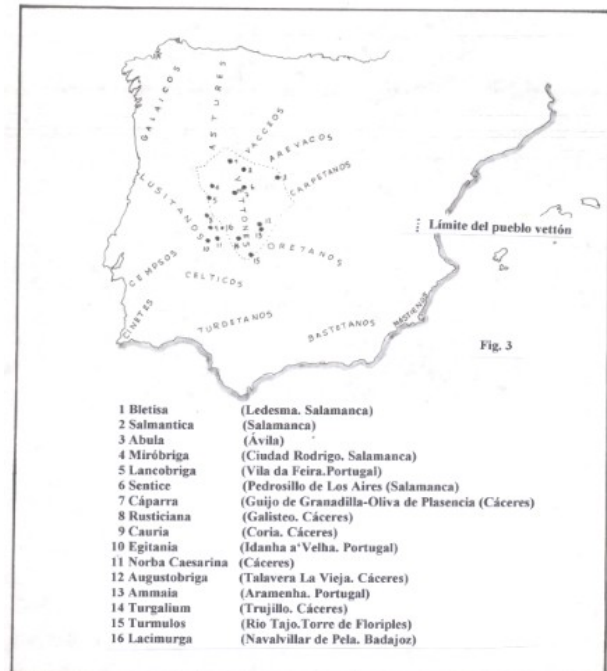


Fig. 1. Distribución de los verracos en la Península



Distribución en la provincia de Cáceres



Ciudades vettonas

Juan Valverde Roncero
Jaime Rio-Miranda Alcón

BIBLIOGRAFIA

- A. Alvarez de Miranda. Archivos Hispano Americanos de Historia de la medicina. 5(1952)324.
- J.R. Dos Santos Junior. Trabalhos de antropología e etnología. 22(1975)355 ss.
- A. Serrano. Zephyrus, 8(1957)103 ss.
- Juan A. Gaya Nuño. Escultura ibérica (1964)144.
- José M^a Blázquez. Imagen y mito. Estudios sobre religiones Mediterráneas e ibéricas. (1977).
- L. Guínez y M. Castelo B, I, nº 5, (6/1970) Esculturas zoomorfas en Totanes (Toledo).
- M. Beltrán Lloris. Estudios de arqueología Cacerense. Zaragoza, (1973)20/24.
- Francisco Hernández. Informe sobre las excavaciones realizadas en el castro de Villasviejas (Botija-Cáceres) Campaña 1973.
- José M^a Blázquez. Caparra III. Excavaciones Arqueológicas en España del M^o. Ed. y Ciencia. Dirección Nacional de Bellas Artes. (1968).